

LA CUSTODIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO EN MADRID.

Una de las mejores alhajas que hay en Madrid es la custodia que se guarda en la casa del Ayuntamiento, y solo sirve el día de Corpus para la procesion que sale de Santa María. Consiste en un primer cuerpo de ocho columnas pareadas en los ángulos sobre pedestales, y son de orden corintio con labores en los tercios inferiores y en los superiores, los cuales se reducen á festones, niños, figuritas y otras cosas ejecutadas con suma diligencia. Forma un arco por cada lado, y tienen en su vuel-

ta y en las enjutas semejantes adornos. Sobre el cornisamento hay en el medio de cada fachada uno de los cuatro doctores, á los lados un jarroncito, y en el espacio intermedio un ángel sentado. La bóveda que forma este primer cuerpo hace un artesonado con florones de esquisito gusto. El segundo cuerpo es un templecito redondo, en medio del cual se representa la Ascension; tiene ocho columnas de dos en dos, y sobre el cornisamento hay cuatro niños. Remata en un globo formado de los circ-

los celestes, sobre el cual hay puesta una cruz. Las columnas tienen labores á manera de las de abajo. Dentro de esta custodia grande hay otra mas pequeña, que tambien consta de primero y segundo cuerpo, y de ocho columnas cada uno. Las del primero son pareadas y de orden compuesto. En los tableros del basamento se representan de bajo relieve la cena del Señor, el lavatorio, la oracion del huerto y el prendimiento, y á mas de esto los apóstoles en los pedestales, así como en los de la custodia grande estan esculpidos los profetas, las armas reales y las de la villa. En los cuatro ángulos de la custodia interior hay en cada uno un pedestal con un ángel de rodillas mirando al lado donde se coloca el viril, y tienen targetas en que está escrito: *caro mea veré est cibus, et sanguis mea veré est potus*. El segundo cuerpo es un templecito redondo con columnas salomónicas, y dentro se representa el Señor resucitado. Tienen otros ornatos las referidas custodias, y todos estan hechos con mucho gusto é inteligencia, como tambien la hay en el viril, en cuyo pie se figuran historias sagradas y varios ángeles al rededor del cerco con porcion de diamantes donde se coloca la hostia. Así el viril como las custodias son de plata, con la diferencia de que aquel es dorado. Se ve la firma de quien hizo la obra, y es; *Francisco Alvarez, platero de la reina, año de 1560*, sugeto no menos digno de perpetuar su memoria que lo fueron Becerril, los Arfes y otros que hicieron custodias con excelencia.

Esta preciosa alhaja se conserva en el dia segun la antecedente descripcion, y tenemos el placer de acompañar á ella el dibujo que con permiso de la corporacion municipal, se ha sacado para este objeto.

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA [1].

El R. P. Maestro Fr. Gabriel Tellez, mercenario, conocido en la república literaria bajo el nombre adoptivo de *El Maestro Tirso de Molina* que usó en todas sus obras, nació en Madrid por los años de 1585. Pasó su juventud en Alcalá, y cumpliendo de veras el tiempo, en pocos años para tanto estudio, se hizo dueño de muchas ciencias. Fue filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Adelantado ya en edad, se retiró al claustro, tomando el hábito de nuestra Señora de la Merced calzada por los años de 1620, segun claramente se infiere de sus obras. En dicha sagrada orden fue Presentado y Maestro en Teología, predicador de mucha fama, coronista general de la misma, difinidor de Castilla la Vieja y por última, en 29 de setiembre de 1615 fue elegido Comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febrero de 1648 de mas de sesenta años de edad.

He aquí todas las noticias biográficas que he podido adquirir de aquel hombre ilustre, despues de haber reconocido prolijamente sus obras, y las de diversos historiadores de la orden de la Merced, impresas y manuscritas, así como tambien los autores de biografías, y los que han tratado con particularidad de la historia del teatro español; pues por una fatalidad inconcebible parecen haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del celebre mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporáneos y sucesores, con quien tan acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzo á explicarla, pero no por eso es menos cierta, como se convencerá el que llegue á recorrer aquellos autores, y vea en los mas de ellos olvidado del todo, y en algunos apenas indicados el nombre y obras del Maestro Tirso.

Lamentando como buen español aquel abandono, y deseoso de contribuir con mis débiles fuerzas á repararle, procuré buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios para formar este discurso con la extensión y novedad que el sugeto merecia. Pero fue en vano mi trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y biblioteca de los conventos de Madrid y de Soria no pude obtener las noticias que suponía en ellos, tanto relativas á las informaciones que debieron proceder á la toma del hábito por el P. Tellez como á sus posteriores dignidades en la orden. Unicamente pude averiguar que el Ilmo. P. Martínez obispo que fue de Málaga en estos últimos años, tenía escritos algunos cuadernos acerca del P. Tellez, y acaso el recogerlos para este objeto todos los materiales que debían existir en la casa de Madrid; aquellos apuntes pasarían sin duda á la muerte del P. Martínez á la Subcolecturía de Espectáculos de Málaga, y aunque he procurado reclamarlos no ha sido posible conseguirlos. Acaso ellos encierran las interesantes noticias que se echan de menos, y por esta razon me ha parecido conveniente hacer aqui la indicacion oportuna de su existencia. Entre tanto falta de un hilo conductor para escribir la biografía del Maestro Tirso de Molina habré de limitarme á discurrir sobre los escritos que de él conocemos, y que le señalan tan distinguido lugar en nuestro Parnaso.

Los Cigarrales de Toledo; primera parte, un tomo en 4.º impreso en Madrid en 1624. Esta obra es una reunion de novelas, cuentos y disertaciones en prosa, varias poesías líricas, é interpoladas con ellas las tres preciosas comedias, de *El vergonzoso en palacio*, *Como han de ser los amigos* y *el Celoso prudente*. Cada una de estas comedias va seguida de un discursito en que las elogia mucho, y pretende defenderlas, como tambien al desorden dramático de Lope de Vega á quien apellidó su maestro, contra los ataques que segun el mismo afirma, experimentaban. En el prólogo de esta obra ofrece la segunda parte, "*Puédote afirmar (dice al lector) que está ya comenzada la segunda parte, y en tanto que se perfecciona dadas á la imprenta doce comedias, 1.ª parte de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas que en catorce años han divertido melancollas y honestas ociosidades. Tambien han de seguir mis buenas y malas venturas doce novelas ni hurtadas á las toscanas, ni ensartadas unas tras otras como procesion de disciplinantes, sino con su argumenta que lo comprenda todo.*" Pero ni dicha segunda parte de *Los Cigarrales* ni las novelas llegaron á publicarse.

Quando vió la luz pública esta obra ya era Tirso religioso, segun se infiere claramente de la siguiente alegoría que coloca en ella. "*Tirso, que aunque humilde pastor de Manzanares, halló en la llaneza generosa de Toledo mejor acogida que en su patria tan apoderada de la envidia extranjera, llegó en un pequeño herco aunque curioso, hecho todo un jardin, que hallará lugar entre los Biblios, y en medio de él una palma altísima sobre cuyos últimos cogollos estaba una corona de laurel. Trepoaba el pastor por ella, vestido un pellico blanco con unas barras de púrpura á los pechos, insignia de los de su profesion, y ayudábale á subir dos alas, escrito en la una, *Ingenio*, y en la otra *Estudio*; volando con ellas tan alto que tocaba ya con la mano á la corona, puesto que la envidia en su forma acostumbrada de culebra, enroscándose á las pies procuraba impedirle la gloriosa consecucion de sus trabajos, aunque en vano, porque pisándole, colgaba de ellos esta letra, que sirvió tambien para los jueces *Felis Nolis*. Dices que la dió en latín porque no la entendiesen sus émulos, que hasta en esto quiso que campease su modestia, pues palabras de algarabía no agravian á quien no las entiende.*"

(1) Este opúsculo fue leído por su autor D. R. de M. R., en la seccion de literatura del Ateneo la noche del 20 de febrero último.

Esta obra está toda ella escrita (excepto las tres comedias que contiene, en el estilo afectado y campanudo llamado *culto* por aquel tiempo, y de muestra bien que no era la prosa el terreno favorito de Tirso, pero sin embargo de esto y de las críticas de que tan amargamente se queja; mereció de algunos hombres insignes grandes alabanzas. Vease entre otras la que Lope Vega le tribuló.

Con menos difícil paso
Y menores horizontes
hoy tiene el tajo en sus montes
las deidades del Parnaso;
la lira de Garullaso
junto á su cristal faciente,
halló de un laurel pendiente
Tirso, y esta letra escrita:
«Frais en ti resuscita,
canta y corona tu frente.»

Digna fue de su discurso
el ingenio celestial
que canta, con plectra igual
tan grave dulce y sonoro.
Ya con sus arenas de oro
compiten lirios y flores
para guirnalda mayores
á quien con milagros tales
los esperas *Cigarras*
convierte en selvas de amores.

Deliciar aprovechando; un tomo en 4.º impreso en Madrid en 1635. Esta obra como la anterior no es mas que primera parte, á pesar de que ofrece la segunda, que tampoco llegó á publicar. Es tambien como los *Cigarras* una mezcla de prosa y verso, y contiene tres novelas, tres autos sacramentales, varios discursos, canciones, fábulas y otras poesías místicas de poco mérito.

Historia general de Nuestra Señora de la Merced; dos tomos en folio manuscritos, los cuales se conservaban hasta el día en el archivo del convento de Madrid. Esta obra la escribió el P. Tellez como séptimo coronista general que fue de la orden, y hablando de ella el célebre maestro Fr. Manuel Mariano Ribera en su *Milicia Mercenaria* dice haber sido su autor «escritor insigne muy fidedigno en su historia, de vasta literatura, y de una continua e infatigable aplicacion á las letras, á la indagacion de la verdad y al trabajo de buscarla.»

Genealogía del Conde de Sástago, un tomo en folio impreso en Madrid en 1640, que no he visto.

Un acto de Contrición, en verso, impreso en Madrid, en folio, en 1630.

Finalmente, además de las tres comedias ya indicadas que encierra la obra de los *Cigarras* publicó el Maestro Tirso de Molina las siguientes.

Primera parte impresa en 1616 y publicada por el autor, un tomo en 4.º contiene las doce comedias siguientes: — *Palabras y plomas*. — *El pretendiente al revés*. — *El árbol del mejor fruto*. — *La villana de Valdecas*. — *El melancólico*. — *El mayor desengaño*. — *El castigo del pensó qué*, 1.ª y 2.ª parte. — *La gallega Marihernandez*. — *Tanto es lo de mas como lo de menos*. — *La celosa de sí misma*. — *Amar por razon de estado*.

Segunda parte publicada por D. Francisco Lucas Avila, sobrino del autor, en Madrid en 1616, contiene: — *La reina de los reyes*. — *Amor y celos hacen discretos*. — *Quien habló pagó*. — *Siempre ayuda la verdad*. — *Los amantes de Teruel*. — *Por el sótano y el torno*. — *Catela contra cautela*. — *La mujer por fuerza*. — *El condenado por desconfiado*. — *D. Alvaro de Luna* 1.ª y 2.ª parte. — *Esto sí que es negociar*. — y los entremeses de los alcaldes, cuatro partes. — *El estudiante*. — *El gabaño*. — *El negro*. — *La viuda*. — *El duende*. — *Los cocheros de Benavente*. — *La mal contenta*. — y varios romances sueltos.

Tercera parte publicada por el mismo Avila, Tortosa 1631 contiene: — *Del enemigo el consejo*. — *No hay peor sordo que el que no quiere oír*. — *La mejor espigoderza*. — *Averiguado Vargas*. — *La eleccion por la virtud*. — *Ventura te dió Dios, hijo*. — *La prudencia en la mujer*. — *La venganza de Tamar*. — *La villana de la Suera*. — *El amor y la amistad*. — *La finjada Arcadila*. — *La Huera de Juan Fernandez*.

Cuarta parte publicada por el mismo en Madrid en 1635 contiene: — *Privar contra su gusto*. — *Celos con celos se curan*. — *La mujer que manda en casa*. — *An-*

tona Garcia. — *El amor médico*. — *Doña Beatriz de Silva*. — *Todo es dar en una cosa*. — *Las amazonas de las Indias*. — *La lealtad contra la envidia*. — *La pena de Francia*. — *Santo y sastre*. — *D. Gil de las calzas verdes*.

Quinta parte publicada por el mismo, Madrid 1636 contiene: — *Amar por arte mayor*. — *Escarmientos para el cuerdo*. — *Los lagos de San Vicente*. — *El Aquiles*. — *Marta la piadosa*. — *Quien no cae no se levanta*. — *La república al revés*. — *Vida y muerte de Herodes*. — *La dama del Olivar*. — *Santa Juana* 1.ª y 2.ª parte.

Aunque en la advertencia ó prefacio del autor que precede á esta parte quinta ofrece muy luego publicar la resta, no llegó á verificarlo, y únicamente se imprimieron sueltas algunos comedias de las trescientas que afirma haber escrito. Aunque pasan por suyas otras varias, solo hay seguridad de serlo las siguientes:

El caballero de gracia. — *El cobarde mas valiente*. — *Amar por señas*. — *Contra su suerte ninguna*. — *El burlador de Sevilla*. — *La dama melindrosa*. — *Desde Toledo á Madrid*. — *La firmeza en la hermosura*. — *El honroso atrevimiento*. — *La joya de las montañas*. — *El marqués de Camarin*. — *Quien da luego dá dos veces*. — *Las quinas de Portugal*. — *El rico averientado*. — *La romera de Santiago*. — *Santa Orosia*. — *Los balcones de Madrid*. — *La ventura con el nombre*. — *Vida de Herodes*. — *La villana de la sangre*. — *El laberinto de Circe*. — *Nuestra Señora del Rosario*. — *La condesa vandolera*. — *La conquista de Valencia*.

Resulta, pues, que de las trescientas comedias que el mismo Tirso afirma haber escrito, solo han llegado hasta nosotros ochenta y tres.

Pero estas son más que suficientes para asegurar á su autor en el alto puesto, que con harta razon la fama le designa en nuestro Parnaso, y para que todos los amantes de la literatura nacional deliquen á su estudio un trabajo que difícilmente podrian emplear mejor.

Si el ingenio dramático de Tirso de Molina hubiera aparecido aisladamente y sin tener que sufrir la peligrosa concurrencia del asombro de su siglo, el gran *Lope de Vega*, él solo, sin duda, hubiera bastado para imprimir á nuestro teatro el carácter magnífico que le distingue de los demás de Europa. Sin embargo no es menos gloriosa una competencia, cuando tiene que sostenerse con un gran modelo, ni aparece menos seductor el astro vespertino, cuando intenta oponer su brillo á la presencia del padre de la luz.

Tirso, á la manera que Lope se hallaba doctado por la naturaleza de las principales cualidades que constituyen un poeta cómico, y como Lope tambien habia aprendido en la sociedad y en el estudio á desenvolver admirablemente el fruto de su talento y de su reflexion.

Una imaginacion traviesa y lozana, una filosofía profunda al par que halagüeña, estudio feliz del corazon humano, rica vena poetica, gracejo peculiar en el decir, y admirable conocimiento de la lengua patria, tales son entre otras varias cualidades, las que distinguen notablemente á Tirso de la inmensa multitud de autores que con algunas de ellas conseguian por su tiempo alcanzar una parte del aplauso popular.

Los defectos que pueden achacarse á Tirso fueron sin duda hijos del siglo en que escribió, y mas particularmente debidos al influjo poderoso que en él debia ejercer la portentosa fama de Lope de Vega. Dominado por la presencia de este genio creador, dejó correr el riego por el vastísimo campo de su fecunda imaginacion sin limitarla (como acaso prudentemente hubiera convenido en muchas ocasiones) por los consejos de la sana razon y del gusto delicado. Pero á este influjo desenfado é independiente debemos acaso verle elevarse á la altura prodigio-

za que alcanza, y á la cual es difícil ascender por el estrecho sendero de las reglas erúditas.

Tirso como su modelo, y los demás poetas de su siglo, desdeñó por lo general la pintura de caracteres cómicos, y no tuvo por objeto en los más de sus dramas el desenvolvimiento filosófico de un pensamiento moral. Casi todas sus comedias fueron sin duda compuestas con el único objeto de divertir á un público indulgente, y desenvolver á su vista una risueña fábula de amor. En otras ocasiones quiso atreverse (aunque no con tanta felicidad) á la pintura de las costumbres históricas, y en otras finalmente escogió sus argumentos en las leyendas sagradas. Pero los héroes de Tirso ya sean santos ya personajes históricos ó fabulosos, siempre se hallan revestidos con las mismas formas peculiares y favoritas de este poeta, que le hace distinguirse fácilmente entre los demás de sus contemporáneos.

Semejantes son también entre sí muchas de las fábulas creadas por Tirso, y aun más semejantes las situaciones de detalle en que gusta colocar á sus personajes. Entre aquellas las hay que particularmente reproduce aunque siempre con nuevo vigor y lozanía y pueden reducirse á dos. La primera es una princesa ó encumbrada dama, que se enamora perdidamente de un galán, aunque pobre, caballero, y que le lleva á su lado, le hace su secretario, maestro sala, ó cosa semejante, y despreciando por el tres ó cuatro príncipes, que andan en pretensiones de su mano, gusta vencer con sus favores la timidez natural del caballero, nacida de la desigualdad de sus condiciones, hasta que concluye por entrega le su mano ó darle sencillamente una cita nocturna en el jardín. — El otro argumento de Tirso suele consistir en una villana ya verdadera, ya disfrazada con este ropaje, que persigue devotada é ingeniosamente al falso caballero *rabador de su honestidad*, y á fuerza de intriga, de talento y de amor, logra desviarle de otros devaneos y hacerle reconocer su falta casándose con ella.

Estos dos argumentos están sin duda escogidos por el autor para desplegar asombrosamente en el primero su ardiente imaginación en aquellas apasionados diálogos en que una dama altiva tiene que sujetar su orgullo á las imperiosas leyes del amor, y combatida alternativamente por ambos sentimientos, ya anima con sus palabras la natural timidez del caballero, ya gusta de hacerle sentir con su fingido desden la desigualdad y atrevimiento de su amor. En el segundo caso pone Tirso de contraste el fingido lenguaje de un cortesano con la sencillez del amor de una rústica aldeana, haciendo como en el anterior triunfar siempre al débil sobre el fuerte con las únicas armas de la hermosura, del ingenio y del amor.

Todo esto además lo embellece Tirso con la magnífica pintura de las costumbres de los palacios, las academias, los juegos y los torneos, á par que las sencillas danzas y romerías de la aldea, cuadros todos ellos admirables en verdad que constituyen el principal halago de su mágico pincel.

Preciso es confesar, sin embargo, que en medio de tantas prendas relevantes, los dramas de Tirso se distinguen por un grave defecto capital, cual es, el de la liviandad en la acción y en la expresión, y en este punto no puede negarse que sus cuadros son sin disputa los más atrevidos que ha consentido nuestra escena; la rígida moral no puede menos de resentirse al contemplar aquellas dadas modelos de impudencia y de desenvoltura, aquellos graciosos, personificación de la malicia y del libertinaje; siempre lamentando las primeras *su perdido honor*; siempre ideando y protegiendo los segundos las intrigas más torpes y livianas. El autor se complace en descansar en aquellas situaciones en que puede á su sabor desplegar toda la punzante malignidad de su imaginación. Ya es un tierno soliloquio, en que la dama recuerda los ardores de una pasión desarreglada; ya un

diálogo encañador en que el tímido galán obliga con su resistencia á la apasionada dama á declarar abiertamente *su voluntad*; ora una simple aldeana que cuenta con sencillez á una amiga las astucias cortesanías de que ha sido víctima; ora un criado decididor que con cuentos y alusiones profundamente malignas, escita á su amo á dejar de un lado el pudor, y haciéndole una pintura de las debilidades propias del bello sexo, le enseña de paso los medios más á propósito para llegar á triunfar de él. Pero todo ello, ¡con qué ingenio! ¡con qué travessera! parece que el mismo amor había descubierto á Tirso, como al tierno Ovidio, todos los resortes más secretos de su infernal poder. Verdad es que la gracia en el decir no es razón bastante á autorizar la falta de decoro, y precisamente en el teatro que debe ser el templo de las buenas costumbres; pero.... ¿qué censor por austero que sea podrá condenar sin sentimiento los diálogos de Tirso de Molina? ¿qué crítico escuchará con arrugada frente los siguientes trozos y otros infinitos que pudieran citarse semejantes?

¿"Qué sin ser mi hermana madre
me cele hasta el tropezar,
pretendiéndome casar
con quien puede ser mi padre?
Es desatino terrible;
cuanto más lo considero
más me aflijo y desespero;
yo en el abril apacible
de quince años con sesenta?
¿qué imports toda la plata,
si cuando dárme la trata
con el estaño lo afrenta
de la vegez que me obliga?
¿ni de qué valor serán
todas tus barras si están
mezcladas con tanta liga?
Si al desposorio celebró,
y estando juntos los dos
me dice amores con tos,
me arroja un diente, requiebro,
y con el me descalabra,
¿qué he de hacer con un marido
en la ejecución fallido
y fecundo de palabra?
No, Jusepa, no es adorno
de mayo el caduco enero,
con un marido escudero
á la tahona de un torno;
los celos siempre á la mano
sujeta á algun testimonio.
¿Yo monja del matrimonio,
yo el perro del hortelano?"

Diálogo entre un Criado y su Señor.

- Cristal.** "Tu que en damiles cantelas
cátedra puedes llevar
acabado de cursar
diez años en sus escuelas;
Argos serás, no marido,
¡pobre de tu esposa bella
si has de sospechar en ella
lo que de otras has sabido!
- D. Diego.** No tanto; pero yo intento
buscar solo una beldad
doncella en la voluntad.
- Cristal.** ¿Qué difícil buscamiento!
Détela solo Platon
formado allá en sus ideas,
ó hazla hacer si la deseas
de este modo en Alcorcon.

¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella,
aun no hay física doncella
¿y buscasla tu moral?»

Diálogo de Criados.

Guicéa. "Mi honestidad defendí,
bien que mi dueño intentó
con regalos y ternezas
obligarme á sus finezas.

Castillo. Si un año te finezó
Serás racimo en la parra,
que aunque á la apariencia sano
llega un tordo y pica un grano,
llega un page y otro agarra,
y el matrimonio, espantajo,
por mas que en su guarda vele,
de puro picado suele
hallar solo el escobajo. »

Por cualquier página que lleguen á abrirse las comedias de Tirso, se tropieza infaliblemente con concep-

tos tan malignos y tan ingeniosamente expresados. Esta libertad que en el dia no pueda menos de ofender á los oídos delicados, era sin embargo bastante comun á muchos de nuestros autores de los siglos XVI y XVII, y no sabe uno que pensar de la sociedad de aquel tiempo, si es que los poetas intentaban hacer retratos parecidos. Como una prueba de la tolerancia que se usaba en este punto, no quiero dejar de citar aqui la aprobacion de las comedias de Tirso que se inserta en el tomo ó parte 5.^a, la cual tanto por su contenido cuanto por ser de *D. Pedro Calderon de la Barca* el autor mas comedido en materia de decoro escénico, no deja de ofrecer una singularidad notable.

"He visto (dice) por mandado de V. A. el libro titulado 5.^a parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina, en las cuales no hallo cosa que disuene á nuestra santa fe y buenas costumbres, antes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen, encerrada en su apacible y honesto entretenimiento, efectos todos del ingenio de su autor, que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion, ha dado que aprender á los que deseemos imitarle. »

(Se concluid.)



EL D.^R D. MANUEL CASAL Y AGUADO.

El dia 6 de abril último falleció en esta corte á los 86 años de edad el Doctor en medicina *D. Manuel Casal y Aguado*, autor apreciable de varias obras de su profesion, y mas singularmente conocido y estimado del público por

sus infinitas producciones críticas y literarias, que bajo el anagrama de *D. Lucas Aleman y Aguado* han estado durante medio siglo en la grata posesion de cautivar la risa de sus lectores. Bajo este aspecto y como un tributo

debido á la bondad de un carácter pacífico, á la laboriosidad de un ingenio festivo, á la probidad y honradez de un escritor de buena fé, no titubeamos en consagrar estas ligeras líneas en honor de su memoria, estando persuadidos de que no seran desdeñadas por un público que tantas veces sonrió á los donaires de su pluma.

D. Manuel Casal nació en Madrid el día 20 de mayo de 1751, y seguida su carrera universitaria tomó el grado de bachiller en artes en Gndia en 1770, y en Valencia el de doctor en 1775. Regresado á Madrid para ejercer su profesion de medicina, llegó á hacerse apreciable en ella por su acierto en la práctica, así como también por las varias obras originales y traducidas que publicó referentes á esta facultad. Estas fueron *Los aforismos de Hipócrates* traducidos en verso castellano; un *pronuario médico práctico*, en el que redujo la medicina á sentencias y refranes en varios metros, y un tratadito original de las *Epidemias pestilentes*. Estos trabajos y la larga experiencia que le proporcionaban 62 años de ejercicio en su honrosa profesion le acarrearón al mismo tiempo que el aprecio de sus compañeros y del público, varias distinciones como fueron las de Decano de la academia médico quirúrgica matritense, socio de la de Barcelona, corresponsal de la de Cádiz, y honorario de la Greco-latina.

Pero dotado por la naturaleza de un carácter festivo y una inclinacion irresistible á la poesia, quiso alternar con los trabajos propios de su austera profesion las mas amenas de las musas; y con el fin sin duda de evitar el contraste que en algunos espíritus podria ofrecer viendo su nombre médico al pie de composiciones dirigidas á excitar la risa de un público pacífico en días mas bonacibles que los presentes, supo anagramar aquel con exactitud é ingenio, adoptando por consecuencia para estos juguetes de su fantasia la firma ya referida de *Lucas Aleman y Aguado*, bajo la cual constituye un autor enteramente diverso del autor de medicina.

Establecido en esta corte por los años de 1786 el periódico titulado *Correo de los ciegos*, fue D. Lucas Aleman uno de sus principales colaboradores, así como también de otro periódico contemporáneo de aquella fecha, titulado *Correo de Madrid*. Al mismo tiempo sostenia en el *Diario* de esta capital una festiva polémica literaria, haciéndose por todos estos trabajos tan grata al público, que contribuyó bajo este aspecto notablemente á fijar su gusto por la naciente institucion de las publicaciones periódicas, hasta que agitados los ánimos con la guerra de los franceses, hubieron de buscar en las noticias políticas muy distintas sensaciones. Mitigadas que fueron aquellas terribles circunstancias, D. Lucas Aleman volvió á aparecer en la pública palestra, dando á luz en 1815 y 14 la *Pajarera literaria*, coleccion de folletos satírico-políticos que halagando el patriotismo nacional, y lanzando las armas del ridículo sobre los franceses y sus secuaces obtuvieron tal boga en aquella época, que se hicieron de ellos varias impresiones, y contribuyeron mas y mas á la popularidad del nombre de Aleman.

Desde entonces continuó este sus no interrumpidas trabajos en los diversos periódicos que sucesivamente vieron la luz pública, como fueron, además del *Diario de Madrid*, la *Crónica científica*, el *Correo de las damas*, el *Indicador de los espectáculos* y el *Correo literario y mercantil*, alternando al mismo tiempo con otras producciones sueltas, como el *Mochuelo literario*, coleccion de folletos satíricos de circunstancias, la comedia burlesca *D. Lucas y D. Martín solos en su camarín*, y otros varios hasta el año de 1834, sin que á pesar de su avanzada edad le abandonase ni un solo punto aquel envidiable buen humor, principal en circunstancia que preside á todas sus producciones. Estas en verdad no pueden ofrecerse como modelos de poesia ni de crítica;

pero en cambio brilla en ellas una facilidad y un ingenio natural, que unidas á la buena fe del escritor, debieron encontrar naturalmente simpatía en el comun del pueblo.

Pero no son conocidas de este todas las producciones de la infatigable pluma de Aleman, pues suben á algunas decenas de tomos los que ha dejado inéditos, así como tambien una selecta librería de obras raras de su facultad, de literatura y de viages, en cuya lectura y estudio supo prolongar agradablemente su pacífica existencia, y hacer sobremanera interesante su trato familiar, dejando en este punto un ejemplo práctico de que las dotes del ingenio, cultivadas sin pretension y sin envidia, sirven á tapizar de flores el áspero sendero de la virtud y del estudio.

UN RASGO DE COSTUMBRES ARABES.

Un árabe llamado *Fatalla Sayeghir*, que acompañó á un agente enviado por Napoleon á explorar las tribus de la Mesopotamia y el Eufrates, con el fin de abrirse camino para las Indias por medio del Asia, compuso una coleccion llena de anécdotas, aventuras y pormenores sobre costumbres, y de datos importantes para las ciencias y la política que hacen muy interesante su lectura. Acerca del carácter y genio de los árabes refiere lo siguiente:

Habia en una tribu una yegua tan nombrada que un árabe de otra tribu llamado Daher, se volvió casi loco porque fuese suya. En vano habia ofrecido por ella á su dueño sus camellos y todas sus riquezas, pues la estimaba sobremanera, y viendo que por ningun medio podia adquirir la alhaja anhelada, discurrió el píntarse la cara con jugos de yerbas, vestirse de andrajos, entrapajarse el cuello y las piernas á manera de un mendigo ostropado, y aguardar así á Nabec, que era el dueño de la cabalgadura, en un camino por donde tenia que pasar. Llegó en efecto este; y cuando estuvo cerca le dijo Daher con voz debilitada y doliente: «Soy un pobre extranjero, y hace tres días que no he podido moverme de este sitio para ir á buscar mi alimento, y me muero. Succorredme, que Diosos lo recompensará». Nabec le propuso que montase con él y le llevaria á donde gustase, pero el astuto mendigo «No puedo levantarme, le dijo, me faltan las fuerzas». Compadecido Nabec se apeó, acercó la yegua, y la puso encima con harto trabajo. No bien Daher fué dueño de la silla cuando dando un espolazo arrancó mas que á trate diciendo: «Yo soy Daher que la he conquistado, y me la llevo.»

El dueño de la yegua le gritó que le ayase, y seguro el robador de no ser alcanzado, se detuvo un poco á cierta distancia porque Nabec estaba armado con un lanza, el cual le dijo: Tú me has cojido mi yegua; y pues tal ha sido la voluntad de Dios no te deseo mal alguno; pero te conjuro que á nadie digas como lo has logrado—¿y por qué, le preguntó Daher? — Porque si se sabe, puede haber algun mendigo verdadero, y realmente enfermo, á quien por temor de un lance como este se le deje sin socorro, y serias causa de que nadie ejerciese ya un acto de caridad para no ser el juguete de otro como tu.»

Penetrado Daher de estas palabras reflexionó, echó pie á tierra, y volvió la yegua á su dueño abrazándole. Después le acompañó hasta su tienda, donde permanecieron juntos tres días, y se juraron fraternidad.

PEDRO EL GRANDE EN SAARDAM.

Nunca alabará bastantemente la historia á Pedro el Grande por haber reformado su nacion, sacándola de la barbarie, y obligándola á admitir las conquistas de la civilizacion, y sobre todo por haber conocido que antes de emprender tan memorable empresa debia reformatarse á sí mismo, y aprender hasta los primeros elementos de aquellas mismas artes y ciencias que se proponia trasplantar á su agreste patria. Desde niño se le habia confinado á una aldea, y sus primeras impresiones se abandonaron á entretenimientos groseros, pero el alma de Pedro supo elevarse sobre aquella atmósfera corrompida: no solo escogió armas por objeto de los juegos de su edad, sino que conociendo la importancia de la disciplina militar en la época de la vida en que se hace su yugo mas insuportable, se somete á él y persevera con la mayor constancia, dando un completo ejemplo de sus virtudes en la edad en que apenas puede seguirse el de otros. La aldea en que se encuentra confinado se convierte en una escuela militar europea, y los jóvenes rusos puestos á su lado para compañeros de sus recreos y diversiones se hacen alumnos militares, ejercitados, armados y vestidos como los extranjeros, cuya superioridad ha conocido. Pedro quiere pasar por todos los grados de la milicia y cumplir las penosas obligaciones de cada uno, y se hace sucesivamente tambor, soldado y oficial. Conduciendo un carroton construido por sus manos, limpia los atrincheramientos que él mismo ha abierto, y hace centinela para guardaelos. Conoce que sus compatriotas necesitan de grandes ejemplos, y dando un desabogo á los trabajos corporales con los intelectuales, se dedica al estudio de la lengua alemana y de las matemáticas. De este modo se dispuso Pedro para su misión, y se hizo digno del trono aun antes de subir á él.

El estudio de algunas lenguas europeas, del arte militar, y la idea de ir formando poco á poco un ejército de veinte mil hombres segun los principios de aquel arte ocupan la primera juventud del nuevo Czar; pero en breve la vista de una chalupa europea, abandonada en medio de otras ruinas, y cuyo uso hace que le expliquen, revela á su genio el verdadero instrumento de la civilizacion rusa. No podía esperarse que un príncipe, de quien se apoderaba un miedo involuntario hasta el estremo de sufrir convulsiones y sudar frío cuando tenia que pasar un riachuelo, llegaria á dominar aquella flaqueza echándose al agua á pesar de su antipatía hacia tal elemento, la convertiria en un gusto dominante, y llegaria á ser el primer marino del septentrion.

En medio de todo lo que habia hecho conoció Pedro que aun le quedaba mucho por hacer, y que no bastaba enviar á los rusos jóvenes á Europa á que recojiesen en ella las semillas de las ciencias y de la civilizacion, si no iba él á instruirse por sí mismo ocular y prácticamente en la marina y las artes que se proponia establecer en su patria. Proyectó, pues, viajar de incógnito por Dinamarca, Prusia, Holanda y otros estados, y con este fin se incorporó en la comitiva de sus tres embajadores, confundiéndose entre los individuos que la componian, y llegó de este modo sin ruido ni aparato á Amsterdam en junio de 1697.

Después de algunos dias empleados en recorrer las populosas calles de aquella capital, en nada pensó el Czar

con mas anhelo que en ponerse un vestido de piloto, y en ir con este traje á la aldea de Saardam, en donde habia un gran astillero. La multitud de hombres que allí vió ocupados incesantemente, la exactitud y el orden de sus respectivas faenas, la prodigiosa celeridad con que los holandeses construyen un buque, le arman de todos sus enseres, y aquel número inimaginable de máquinas y de abaqueos le llenó de admiracion. Arrastrado por aquel espectáculo, empezó por comprar una barca, á la que compuso él mismo un mástil roto, trabajó en seguida en cada una de cuantas partes constituyen una embarcacion, llevando el mismo género de vida que los artesanos de Saardam, vistiéndose y comiendo como ellos, y remendando por sí mismo sus vestidos y medias. Las numerosas fraguas, molinos y cordelerías que rodean á Saardam, en las que se asieran los puros y abetos, se saca el aceite, se fabrica papel, y se manufacturan los metales dúctiles, le contaron sucesivamente entre sus operarios; se inscribió entre los carpinteros con el nombre de Pedro Michacloff, y sus compañeros de trabajo le llamaban familiarmente compadre Pedro (Peterbas).

Ansioso de adquirir mas conocimientos pasó de Saardam á Amsterdam á estudiar con el famoso anatómico Ruysch, donde practicó operaciones quirúrgicas, para poder en caso de necesidad ser útil á sus oficiales ó á sí propio. Aprendia la física en casa del burgomaestre Vistin; que empleaba sus inmensas riquezas en enviar hombres hábiles á que recojiesen lo mas raro que hubiese en todas las partes del mundo, y en fletar buques para el descubrimiento de nuevos países.

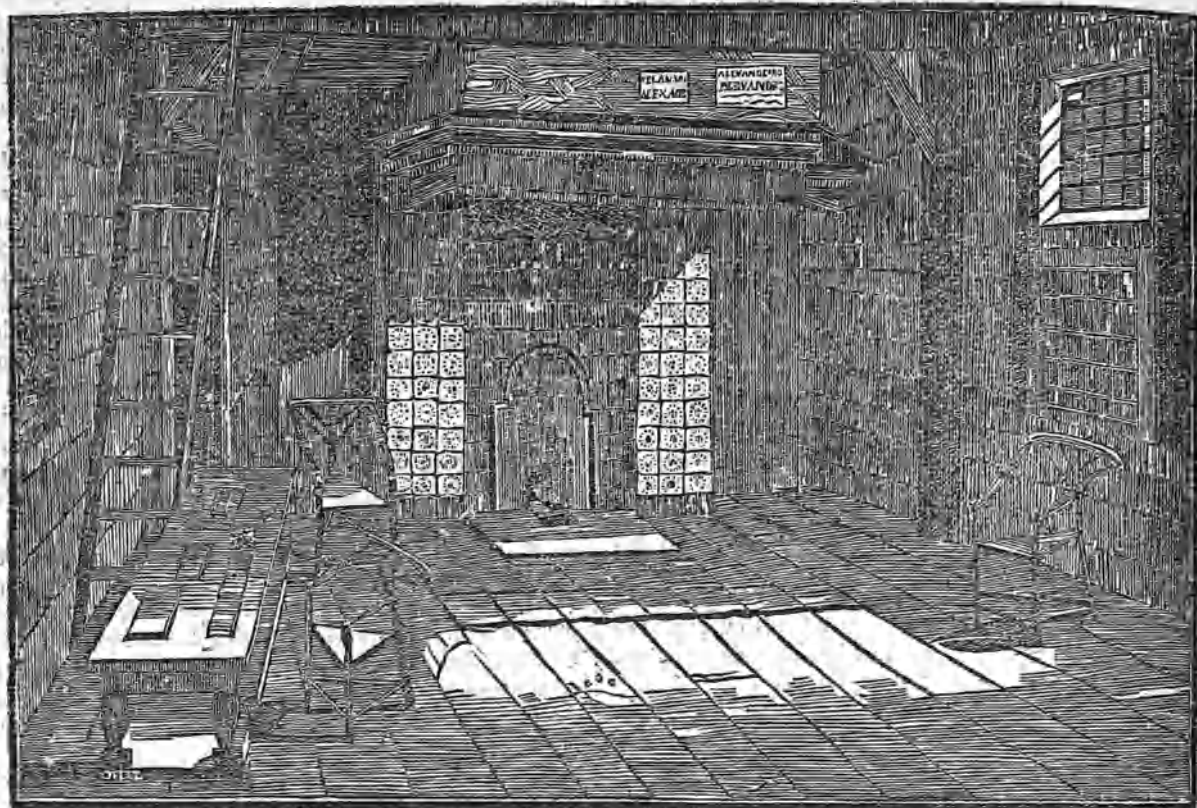
De esta manera hubo pocos oficios y artes en que Pedro no se enterase muy detenidamente. Gustábale sobre todo corregir los mapas, que en aquella época designaban á la ventura las ciudades y rios de su imperio aun no explorado todavía. Se consalta el mapa en que trazó la comunicacion del mar Caspio con el mar Negro que tenia proyectada, y cuya ejecucion habia encargado á un ingeniero alemán.

En medio de tantos afanes no perdía de vista los intereses políticos de la Rusia, y al mismo tiempo que maneja el compas, el martillo y el hacha en Saardam, prometia treinta mil hombres al rey de Polonia Augusto, expedía órdenes á su ejército de Ucrania requerido contra los turcos, firmaba reglamentos para el gobierno de sus estados, seguía importantes negociaciones, y jamás los quehaceres de monarca sufrieron perjuicio alguno de los estudios del filósofo viajero ni de los trabajos del carpintero.

Prosiguió ya en Saardam ya en Amsterdam con sus ocupaciones de constructor naval, ingeniero, geógrafo, físico práctico y emperador hasta mediados de enero de 1698 que pasó á Inglaterra, siempre entre la comitiva de su propia embajada.

Desde entonces ha llegado á ser Saardam un punto de peregrinacion, en donde se visita con admiracion y respeto una casita de madera construida en 1632, que aun permanece en pié, no obstante sesdoscientos años, aunque apollilada y llena de rendijas. Esta fué la habitacion de Pedro el Grande, y no hay viajero de algunas luces que estando en Amsterdam deje de atravesar el brazo de mar que separa á esta capital de Saardam para verla. El príncipe de Orange hizo construir una bóveda y arcos de ladrillo para abrigo sin desfigurarla á aquella gloriosa y memorable cabana. Se divide en dos piezas, una de las cuales era el taller del Czar, y la otra, que es la que representa el grabado, era su sala, cocina, alcova y comedor. Se reducen todos sus muebles á una gruesa y tosca mesa de madera, una escalera de mano, tres escaños con respaldo y asiento triangular, una gran chimenea, una balacena y una cama, si tal puede llamarse una tabla puesta sobre otra, sobre una especie de artesa: todos estos muebles están denegridos de viejos y apollilados, y

corroides por el tiempo; pero la memoria de Pedro el Grande luce de aquella cloaca un templo, y comprensible una inscripción en holandés que dice: «Nada hay pequeño para un grande hombre».



(La casa de Pedro, el Grande en Amsterdam.)

No es esta la única inscripción que allí se vé, pero las demas no tienen la misma oportunidad ni sencillez. Millones de viajeros que han visitado aquel sitio no se han contentado con llenar con sus nombres y pensamientos un album que cuenta en el dia un 74º tomo, sino que han invadido hasta la santa y respetable ensambladura. Alejandro pasó á Sãardam en 1814, y selló por su propia mano sobre la chimenea una lápida de mármol blanco con esta inscripción: *Petro Magno Alejandro I benedictus imperator, hanc lapidem ipse posuit*. El rey Guillermo y el príncipe de Orange han ofrecido también á la memoria de Pedro una lápida con letras de oro, y en ella sus títulos y dignidades; pero hubiera sido mas oportuno dejar al viajero la jemeracion entera y simple que no pueda menos de escitar la vista de tal cabaña, sin distraerle con tales inscripciones que son el homenaje que la vanidad suele tributarle á sí misma.

RECTIFICACION.

Por un olvido involuntario en el número anterior dejó de ponerse al pie del artículo de "Usos, trages y costumbres del siglo pasado" la firma de *D. José Somosa*, autor de dicho artículo, y creamos un deber nuestro el rectificar esta omision.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacén de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7.º en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.